

**CYRO E. GIAMBRUNO GIRIBALDI  
(1926-1962)**



Nació en Montevideo el 22 de abril de 1926. Se graduó en la Facultad de Medicina de Montevideo el 28 de diciembre de 1953<sup>1</sup>. Falleció luego de agonizar tres días en Montevideo el 5 de octubre de 1962, a los 36 años de edad.<sup>2</sup>

A pocos días antes de la fecha de partida de Montevideo, para intervenir en el IV Congreso Mundial de Cardiología, a realizarse en la ciudad de México,

---

<sup>1</sup> BUÑO, Washington: Nómina de Egresados de la Facultad de Medicina (1875-abril 1965), pág. 41.

<sup>2</sup> Referencias familiares proporcionadas por su hija, la estimada colega Dra. Mónica Giambruno Maroño el 10 de agosto de 2014.

falleció esta destacada figura de la Medicina nacional, a raíz de un accidente en la carretera.<sup>3</sup>

Conducido rápidamente a la ciudad más cercana – Treinta y Tres – donde se le prestaron atentos y solícitos cuidados, hubo de ser traslado, días después, a Montevideo, donde todos los auxilios de la ciencia, familiares y amigos fueron inútiles para evitar el fatal desenlace, como consecuencia de las graves lesiones sufridas.

La muerte de Giambruno provocó, en nuestro ambiente, intensas manifestaciones de dolor.

A pesar de su juventud, Giambruno había alcanzado un prestigio indiscutido en la clase médica uruguaya y muy particularmente en la pediatría, en la que había actuado muy especialmente.

Orientado desde temprano hacia la Cardiología y la Reumatología, llevó a cabo, al frente del Servicio dedicado a ellas en el hospital "Pereira-Rossell, una labor intensa y proficua, que se tradujo en magníficas realizaciones.

Supo infundir entusiasmo a sus compañeros de labor e interesar muy particularmente a núcleos de nuestra sociedad, que le prestaron eficaz y activa colaboración.

En los discursos que reproducimos más abajo, los oradores analizan detalladamente la vida de este luchador ejemplar, injustamente tronchada en momentos en que alcanzaba una culminación pocas veces lograda en nuestro ambiente.

La Dirección de *Archivos de Pediatría del Uruguay* encontró siempre en Cyro E. Giambruno, una espontánea y eficaz colaboración. Sus trabajos honraron muchas veces las páginas de aquél.

Al rebelarnos contra su injusto destino, hacemos llegar a sus familiares la expresión de nuestro más sincero pesar.

### **Discurso del Prof. Dr. José M. Portillo, Presidente Interino de la Sociedad Uruguaya de Pediatría**

Un hecho tan insólito como injusto, representado por el fallecimiento del Dr. Cyro E. Giambruno, nos ha dejado profundamente anonadados y nos impide, por consiguiente, expresar nuestro dolor con un mínimo de adecuación a las circunstancias. Pero, la Sociedad Uruguaya de Pediatría, a la que

---

<sup>3</sup> *Archivos de Pediatría del Uruguay*: Año XXXIII, Noviembre de 1962, No. 11; pp. 699-704. Dr. CYRO E. GIAMBRUNO. Homenaje a su fallecimiento, recogiendo editorial y discursos pronunciados en ocasión del sepelio.

represento en este amargo momento, no podía dejar de estar presente, para manifestar el pesar que le ha provocado la pérdida de uno de sus más distinguidos socios titulares, como lo fuera en vida el Dr. Cyro E. Giambruno.

Giambruno, fue pediatra, fue cardiólogo y fue hombre de ciencia. En cualquiera de sus tres actividades se distinguió por su tesón, por sus envidiables condiciones de trabajador infatigable y por su magnífica capacidad de organización. Contribuyó grandemente en propender a mejorar las condiciones asistenciales de los niños, en el campo de la Cardiología. Puso, en ello, gran seriedad científica, volcándose en su obra de manera integral. Fue, así, que siendo aún muy joven, escaló rápidamente posiciones que lo llevaron a ocupar un sitial destacado en la Pediatría nacional. Sus condiciones como médico y como persona, le permitieron organizar y mejorar un Servicio de Cardiología infantil que hace honor a nuestro país. Logró, así, ocupar en el campo de su especialidad una situación brillante y respetada, constituyéndose en uno de nuestros más distinguidos cardiólogos infantiles. Fue un investigador tesonero y en su carácter de tal, fue autor de numerosas comunicaciones presentadas a la Sociedad Uruguaya de Pediatría. En todas ellas reveló el fruto de una gran experiencia personal, recogida en tan poco tiempo, como excepcionalmente es factible observar en Medicina. Asimismo, demostró siempre gran erudición en su especialidad, de la que fue un constante estudioso.

La muerte ha sorprendido al Dr. Giambruno en el pináculo de su existencia, rodeado de la estima de los que fuimos sus amigos, del respeto de sus colegas, del cariño de sus familiares, del agradecimiento de sus enfermos.

En pocas oportunidades el destino juega tan injusta e irrespetuosamente, condicionando la desaparición física de quien tantos méritos acumulara en tan poco tiempo y mereciera, en cambio, una larga vida, que tanta utilidad hubiera deparado a la Sociedad.

Difícil será llenar el hueco que deja Giambruno. La Facultad de Medicina, el Ministerio de Salud Pública, la Sociedad Uruguaya de Pediatría, la Medicina nacional, sus familiares, pierden un auténtico y excepcional valor científico y humano.

Respetuosamente, me inclino ante sus restos, sinceramente dolorido.

**Discurso del Prof. Dr. José J. Estable, Profesor de  
Farmacodinamia y Terapéutica, en representación de la Facultad de  
Medicina**

Cuando todo parecía sonreírle, se extinguió para siempre la vida luminosa de Cyro E. Giambruno y nos corresponde, en nombre de las autoridades de la Facultad de Medicina, de su Decano, de su Consejo Directivo y en el de la Cátedra de Farmacodinamia y Terapéutica, el triste cometido de la despedida.

Cuando un valor de los quilates morales e intelectuales del Dr. Cyro e. Giambruno nos deja en el camino de la vida – tan brusca y prematuramente – cuando aún tanto de él se esperaba y cuando, además, se trata de un amigo de casi toda una vida, no hay fuerzas suficientes ni palabras adecuadas, para cumplir con aquella misión.

Descolló en nuestro ambiente médico en todos sus aspectos y su brusca e inesperada desaparición pone una nota de hondo dolor en la vida médica nacional y en la vida de nuestra Cátedra y, particularmente, en nuestra propia vida, ya que su actividad estuvo íntimamente ligada a la nuestra. Fue, en cierto modo, un hijo espiritual, un colaborador inteligente, desinteresado y bondadoso, durante casi veinte años, desde la época misma en que nos hemos conocido.

Giambruno, amalgamó su vocación de docente y de investigador al afán de superación, a la generosidad y a la modestia para hacer más fecundo el rendimiento de la inteligencia y de la voluntad. Su labor, en el Instituto y en la Cátedra – donde era el más joven de los viejos colaboradores – puede dividirse en varias etapas:

1º. Durante los años 1943-1946 realizó trabajos generales en la Sección Fisiología a nuestro cargo, en el Instituto de Medicina Experimental, que dirigiera nuestro venerado y siempre recordado maestro, el profesor Héctor Rossello. Desde ese lugar modesto, siempre junto a nosotros, colaboró en trabajos de investigación con diferentes profesores de nuestra Facultad, que culminaron en publicaciones científicas, en la preparación y realización de los cursos prácticos de la Cátedra y en el Tratado de Farmacodinamia y Terapéutica del profesor Rossello.

2º. Durante 1947 y parte de 1948, desempeñó el cargo de Preparador en el Departamento de Patología Experimental y Fisiopatología, de nuestro Instituto. En 1947, la Cátedra de Patología General se le confió al profesor Julio C. García Otero y Giambruno realizó la recopilación, corrección e impresión de los apuntes de las clases dictadas.

3º. En agosto de 1948 fue nombrado Auxiliar Técnico 1º del Departamento de Farmacodinamia y Terapéutica, cargo que desempeñó con gran dedicación, con funciones de Ayudante de Clase, mostrando extraordinarias condiciones docentes.

4º. Su labor docente se remonta, prácticamente a los comienzos de su actuación dentro del Instituto. Se presentó a Concurso de Oposición, que ganó en forma brillante en mérito a la solidez de su preparación. Esto le permitió escalar los distintos grados del escalafón docente y de investigación: Ayudante de Clase de Fisiología, Ayudante de Clase de Farmacodinamia y Terapéutica, Ayudante de Investigación, Jefe de Trabajos Prácticos. En el desempeño de todos estos cargos demostró condiciones excepcionales de eficiencia y dedicación que lo hacían indispensable dentro del Departamento y de la Cátedra.

Su labor docente estaba a punto de culminar con el Concurso para la provisión de un cargo de Docente adscripto, en cuyo llamado – recientemente cerrado – acababa de inscribirse como único aspirante, después de haber dado término a su carrera de Adscripción, que lo colocaba en condiciones de postular al cargo de Profesor Adjunto de Farmacodinamia y Terapéutica.

Colaboró con nosotros en los cursos de Farmacodinamia de la Facultad de Química, cuando nos hicimos cargo de la Cátedra y en el Curso de Farmacología para Auxiliares del Médico, durante varios años, habiéndosele confiado la realización, corrección e impresión de los Apuntes de las clases dictadas. Desde 1955 nos sustituyó como Profesor de Farmacología, en la Escuela Universitaria de Enfermería, en carácter de Titular, cargo que desempeñaba en la actualidad.

La labor de investigación, se remonta también a los comienzos de su actuación dentro del Instituto. Siendo aún un adolescente, publica su primer trabajo en *Archivos de la Sociedad de Biología de Montevideo*, en colaboración con el profesor Fernando Herrera Ramos, sobre "Estudio experimental de los tiocianatos".

En 1946 comienza el trabajo en equipo dentro del Instituto, él que integró siempre presentando numerosos trabajos en diferentes Sociedades, Jornadas y Congresos científicos, nacionales y extranjeros.

Su producción científica abarca más de 30 trabajos originales, en diversas revistas de real jerarquía internacional. En base a estos estudios, Aldo Luisada, Profesor de Medicina y Director de Investigaciones Cardiovasculares de la Escuela de Medicina de Chicago, le solicitó el capítulo correspondiente a las

“Funciones del Pericardio” (en colaboración con los Dres. José L. Duomarco y Ricardo Rímíni), para su publicación en la Enciclopedia Cardiológica.

Sus méritos científicos valieron para que su Servicio de Cardiología y Reumatología Infantil, del hospital “Pereira-Rossell”, fuera seleccionado para participar con un trabajo de Institución, en el IV Congreso Mundial de Cardiología a realizarse en la Ciudad de México. En la preparación del viaje a este Congreso le sorprende la muerte. Ese trabajo se titulaba “Insuficiencia Cardíaca en las Cardiopatías Congénitas”, en el que se aplicaban a la clínica humana los conceptos de “colapso venoso” y “función limitante del pericardio”, desarrollados en el Instituto de Patología, gracias a la acción coordinada de los Departamentos de Fisiología y de Farmacodinamia, a lo largo de muchos años de investigación. Estos conceptos han sido ya aceptados en la literatura mundial, por su importancia en la patogenia y en el diagnóstico de la insuficiencia cardíaca.

En su lecho del hospital de Treinta y Tres, lo primero que le dijo al Dr. Duomarco – su compañero de trabajo en los últimos tiempos, conjuntamente con el Dr. Rímíni, en el Instituto de Patología – fue: “Ud. se va el miércoles – día estipulado para la partida para Méjico – el trabajo lo tiene mi esposa en el portafolio”; y en el día de ayer, pocos minutos antes de su muerte, brotó una sonrisa de sus labios, al saber que sus compañeros emprendían viaje para participar en el Congreso y presentar el trabajo en el que tantas esperanzas había cifrado. Partieron ellos y, al poco tiempo, también él partió...

Egresó de la Facultad de Medicina el 28 de diciembre de 1953, con elevada escolaridad, lo que le valiera, en aquella época, la exoneración del pago de derechos de título y la Beca “Artigas”, otorgada por la Universidad de la República en base a títulos, méritos, antecedentes y programa de trabajo. Fue en el usufructo de esta beca que trabajó en el Laboratorio Cardiológico de la Clínica Pediátrica del hospital “Karolinska”, de Estocolmo, con el profesor Wallgren, publicando un trabajo sobre “Diagnóstico de las Cardiopatías Congénitas”. Estudió allí, en detalle, todas las técnicas auxiliares de la cardiología, actuando con alto grado de independencia en base a su manualidad técnica y experiencia cardiológica.

También estuvo en París, en el hospital “Lariboissière”, junto al profesor Soulié, con quien prosiguió estudios sobre hemodinamia y cateterismo cardíaco en las cardiopatías congénitas.

Cumplió misiones oficiales de la Facultad de Medicina y del Ministerio de Salud Pública, sobre diagnóstico de las cardiopatías congénitas y organización de la Policlínica de Cardiología Infantil.

A su egreso, prestó su colaboración eficiente en el Laboratorio de Cardiología del Hospital de Clínicas; en la realización e interpretación de electro, fono, balisto y vectocardiogramas, y en la realización personal de gran número de cateterismos cardíacos y estudios angiocardiográficos.

Miembro de distintas Sociedades científicas, uruguayas y argentinas, le correspondió el honor de presidir sesiones en el IV Congreso Argentino de Cardiología, realizado hace apenas un año.

Al terminar la exitosa Campaña Nacional de Ayuda al Niño Cardíaco, hace de esto cuatro años, expresaba nuestro Decano su satisfacción por los resultados obtenidos, atribuyendo la importancia de la misma a tres factores: a quienes estaba destinada (niños y enfermos), a la labor de quienes cooperaron y al uso que hicieran los técnicos, de los medios conseguidos. Hoy, a cuatro años de esta etapa, podemos afirmar que el éxito fue rotundo y que Giambruno fue el alma de aquella campaña que permitió equipar al Servicio de Cardiología con comodidad para 20 camas, Policlínicas para la atención de enfermos externos, aparatos para la recuperación física y espiritual de niños afectados de cardiopatías.

En su Servicio de Reumatología y Cardiología Infantil, del hospital "Pereira-Rossell", cuya jefatura desempeñara desde el 15 de octubre de 1947, realizó un modelo de organización y de trabajo. Allí cumplió con lo que siempre había defendido: "que los servicios públicos tengan, además de su función específica, la de servir a la docencia con la mayor amplitud". Es justicia que este Servicio lleve su nombre.

Después de este largo recorrido me encuentro como al principio. No puedo encontrar las palabras adecuadas que, en nombre de las Autoridades de la Facultad de Medicina y de la Cátedra de Farmacodinamia y Terapéutica debiera pronunciar en este homenaje de despedida al querido colaborador y amigo de tantos años. Solamente diré que la Cátedra perdió uno de sus más sólidos puntales; Cátedra a la que tanto quiso, a la que hizo tanto bien y a la que sirvió y honró con lealtad, abnegación, honestidad, responsabilidad, entusiasmo y sabiduría.

¡Que el ejemplo y el recuerdo de sus virtudes se mantengan siempre vivos, para bien de las generaciones futuras!

\* \* \*

El Dr. Cyro E. Giambruno, que falleció trágicamente a los 36 años, dejó muchas cosas importantes hechas tal como fue expresado por el Prof. Estable, la Cardiología infantil del Pereira Rosell entre ellas. Se destacó por su forma de ser, enérgico, frontal y directo cuanto era necesario, entregándose a los

**CYRO E. GIAMBRUNO (1926-1962) – Transcripción y notas de Antonio L. Turnes –  
11.08.2014**

demás, como he podido recoger a lo largo de mi vida de pacientes y colegas, muchos de ellos alumnos de él.

Cuando él murió su hija Mónica, que nos brindó esta información, tenía apenas 6 años, y el recuerdo de los domingos en que sacaba a pasear en su auto Chevrolet, al Parque Rodó a los niños del Pereira Rosell es uno de los más gratos que tengo.

Pero sobre todo dejó muchos proyectos, que quedaron truncados por su prematura muerte.

Estaba casado con Clotilde Maroño Ramos (quien fue también estudiante de medicina y dejó la carrera en 5º año al tener ya muchos hijos).

El matrimonio Giambruno-Maróño dejó 8 hijos, que cuando el padre falleció el menor tenía 4 meses:

\*Cyro, fue estudiante de Medicina pero no se recibió. Actualmente trabaja como corredor de seguros.

\*Juan Manuel, Médico Cirujano Cardíaco.

\*Clotilde, Escribana y Abogada.

\*Gonzalo, Pediatra, Neonatólogo, Actualmente grado 5 Neonatología.

\*Mónica, Cardióloga.

\*María Inés. Contadora.

\*Matilde. Contadora.

\*Gabriel. Contador.

\*\*\*

Cuando Cyro E. Giambruno falleció, Alba Roballo epilogó un libro de poemas con esta pieza:

EPILOGO

*Moribundo*

*SALVA UNA VIDA*

*“En el Hospital de la ciudad de Treinta y Tres, fue internado un joven que tenía dos balas alojadas en el corazón.*

*Había atentado contra su vida, y pocas esperanzas existían de salvarlo. Para someterlo a una urgente intervención quirúrgica, era imprescindible el informe de un especialista, que consistía en la interpretación de un electrocardiograma, que se le había efectuado. No era posible enviar el electrocardiograma a Montevideo para que lo examinara un cardiólogo y la vida del joven sin la operación urgente, se perdía sin remedio.*

*En el mismo hospital, yacía en una camilla un hombre joven, que había sufrido un terrible accidente en la carretera; escuchó lo que los médicos hablaban a su alrededor y dijo: “Yo soy cardiólogo y puedo hacer el informe”.*

*Los médicos dudaron, porque el que así hablaba estaba casi agonizante. Pero no había tiempo que perder y le entregaron el electrocardiograma.*

*Ya herido de muerte, y haciendo un esfuerzo sobrehumano, dictó el informe, del cual dependía una vida.*

*El joven fue intervenido con éxito y se repone ahora de las gravísimas heridas.*

*El médico murió. Era el doctor Cyro Giambruno”. —  
1962.*

\*\*\*

El autor de esta recopilación agradece a la Dra. Mónica Giambruno Maroño, por la amabilidad de acercarnos esta completa información.